YUPANQUI, EL ARTE DE UN ARQUERO JAPONÉS

UN DIÁLOGO ENTRE DANY VENTURA Y MARIANO CAROU

Daniel Ventura es un joven español que investiga la mística en Atahualpa Yupanqui con el apoyo de la Universidad de Zaragoza. Su beca le permitió estar unos meses, durante 2025, en el Cerro Colorado, lugar donde se afinca el Centro Cultural Agua Escondida (Córdoba, Argentina). También consultó el archivo en papel de Yupanqui en Buenos Aires, ocasión que le permitió conocer al Dr. Mariano Carou. Dispuestos a recibir los ecos de este gozoso diálogo de un nublado domingo porteño, transcribimos momentos de un encuentro que prometía extenderse mucho más. Pero ya entraba el ocaso en Buenos Aires, y vendrían las horas en las que el corazón se agiganta poncho adentro, el instante en el que se unen las noches de todos los paisajes, y el propio silencio es la única música posible que nos devuelve al camino…

La guitarra
(fragmento)

Su madera no es madera:
es una selva incendiada.
Crisol de todos los cantos.
Dolor de todas las ramas.
Para volar en la noche
usa dos manos por alas.
Vuela la música, lejos
bajo las estrellas altas.
Y siempre nace y renace
del fondo de la guitarra.

HenP: Hay tópicos clásicos de la mística española que parecen hacer eco en la obra de Atahualpa, pienso en san Juan, en santa Teresa…

MC: Yo diría que ese eco remite sobre todo al tema de la noche de la poesía de san Juan, es imposible no enlazar la noche oscura del alma con aquel estribillo *Y paso las madrugadas / buscando un rayo de luz / ¿por qué la noche es tan larga? que insiste en la canción Guitarra, dímelo tú.*

HenP: Claro, *las gracias derramando, la música callada* o aquel salirse de sí del alma para ir de vuelo en san Juan, podrían encontrar paralelos con No de balde ha llenado Dios de secreteos la montaña de Yupanqui…[17]

DV: Atahualpa también dice que compondrá una vidala que *cuando se escuche, se escuche el silencio*. Yo veo que los místicos reiteran recursos para expresar cosas contradictorias.

MC: Aparece la necesidad del oxímoron, *estridencia silenciosa* dice el poeta Manuel J. Castilla, gran admirador de los místicos españoles, o en el caso de Yupanqui, recurre a las paradojas para expresar lo inefable, el misterio.

DV: Creo que Atahualpa ha llegado a estas cuestiones intuitivamente.

MC: Hay una matriz cultural en la que Atahualpa nace, esa matriz es mestiza, criolla, hispánica y con huellas de los pueblos originarios. Si se supera el prejuicio de "lo religioso", es posible comprender que estamos en un medio cultural atravesado por el cristianismo, hay un entramado de sentidos que se manifiesta en canciones, fiestas, celebraciones, prácticas que impregnaron la plataforma desde la que parte Yupanqui

[17]Se hacen referencias a versos del *Cántico espiritual* de san Juan de la Cruz, publicado en 1622. La quinta estrofa dice: "*Mil gracias derramando / pasó por estos sotos con presura, / e, yéndolos mirando, / con sola su figura / vestidos los dejó de hermosura*". En la Biblioteca La capataza: LIT ESP 5.

para elaborar su obra. Yo creo que Atahualpa conjuga muy bien la intuición y el propósito.

DV: Sí, él intuye. Dice que nunca podría haber imaginado que un autor como Fernando Boasso[18] se interesase por su obra, no imaginaba que se pudiera ver el cristianismo en ella; y dice además que Boasso realiza una de las mejores lecturas de su obra.

MC: Aunque además de la intuición creo que tiene una preocupación intelectual, se acerca a determinados autores… Cuando termina de leer *Demian*[19] se contacta con Hermann Hesse[20] porque quiere conocer más sobre aquel dios Abraxas que aúna el bien y el mal.

HenP: En este sentido, Atahualpa es un artista vigente, hoy emerge una espiritualidad que acerca tradiciones, se busca superar las categorías duales y se avanza en una búsqueda más dirigida al mundo interior, que preocupada por las formas externas.

MC: En principio yo creo que cualquier paradigma religioso o espiritual que busque que las cosas sean blancas o negras no tiene ningún sentido. Atahualpa se define como *dudante*, ni creyente ni no creyente, *dudante*, atravesado por esa duda, oscila, entre la intimidad de *Dios me entiende* o *Para* ,

El cielo
En lo alto de la sierra
me detuve a descansar;
pero sentí que me iba…
sin moverme del lugar.

Los ojos se me perdieron
en aquella inmensidad,
y me olvidé de mí mismo
tanto mirar y mirar.

De pronto me ha preguntado
la voz de la soledad
si andaba buscando el cielo.
Y yo respondí: quizá…

El cielo está dentro de uno
y está el infierno también.
El alma escribe sus libros
pero ninguno los lee.

A veces, uno camina
entre la sobra y la luz.
En la cara, la sonrisa;
y en el corazón la cruz.

Búscalo al cielo en ti mismo
que allí lo vas a encontrar.
Pero no es fácil hallarlo
pues hay mucho que luchar.

Caminos de ingratitudes,
de incomprensión y maldad.
Noches sin lunas ni estrellas
fatigas del caminar.

No te rindas al destino.
Sigue, buscando, nomás.
Mirando lejos y adentro
un día lo has de encontrar.

Por caminos solitarios
yo me puse a caminar.
Por fuera nada buscaba.
Pero por dentro… quizá.

[18]Obras de Fernando Boasso sobre Yupanqui: *Atahualpa Yupanqui, símbolo, mensaje y drama* (1969); *Atahualpa Yupanqui: hombre y misterio* (1983); *Atahualpa Yupanqui: tierra que anda* (1993) y *Atahualpa Yupanqui: campeador de misterios* (2002). En la Biblioteca La capataza: FOLK YUP 16, 17, 18 y 50

[19]*Demian: historia de la juventud de Emil Sinclair*, novela del escritor alemán Hermann Hesse publicada por primera vez en 1919. Una edición en español en la Biblioteca La capataza: COLECCIÓN YUPANQUI 1320 / 1321

[20]En Pesoa, Q. (1992). [Entrevista a Atahualpa Yupanqui] [Emisión de radio] Radio Rivadavia. Reproducida por Quique Pesoa en 2002 en el programa *En la vereda* emitido por Radio de la Ciudad. https://www.youtube.com/watch?v=ng3RRd5GDWs.

y *Dios por aquí no pasó*[21], *seguro almuerza en la mesa del patrón.*

DV: Yupanqui manifiesta vivir sobre todo experiencias íntimas que no sabe muy bien qué son: *sentí que me iba del lugar*, se puede relacionar con el salirse de sí mismo de la mística; o pensar que las piedras del río están hablando, recibe ciertos conocimientos que no se construyen con palabras… Y aunque hace pública esa experiencia, repara en un recinto al que los demás no pueden entrar… *Cada cual tiene su templo…*

HenP: Se puede leer en la obra de Yupanqui un guardarse en la interioridad22, la experiencia de esos ecos de Dios no es para vociferar, ni exponer.

MC: *Yo me quedo muy tranquilo. / ¿Para qué me he de apurar…? / Si el que lo busca por fuera /a Dios no lo va a encontrar. // Mi corazón es un pozo /y allí me pongo a rezar / cosas que los dos sabemos / y que ignoran los demás*, son dos estrofas de *Dios me entiende*[23], donde se nota que, efectivamente, Dios es una experiencia íntima.

DV: Lo que Atahualpa asume como verdad son las experiencias directas: caminando por el monte, viendo el cielo estrellado, lejos de lo institucional.

HenP: Creo que es muy importante diferenciar cada etapa de su vida.

MC: Claro, en la década del 50 la connivencia entre el poder eclesial y los grandes hacendados o el poder político permite que manifieste *Dios por aquí no pasó* porque en esto es muy existencialista, Dios no es una esencia, sino que se da en la existencia, igual que el hombre que es *runa allpa kamaska*, el hombre es tierra que anda, Dios también anda, pero por acá no pasó, acá no hay Dios, pero sí está junto al árbol, por ejemplo, en el silencio, en mi corazón…

HenP: *Sonko puyumpi* dice la expresión quichua, *en el corazón, más adentro,* quizás otro camino para comprender estos universos de interioridad sea bucear en la filosofía andina.

MC: Sí. Hay asuntos que son muy propios del folklore y que beben tanto del cristianismo, como de la filosofía andina. Son asimilados por la religiosidad popular: la reciprocidad, la promesa, el perdón. Temas como *El escondido de la alabanza*[24], *La flor*

[21]En *El payador perseguido*, año de la primera publicación 1972.

[22]Ver Camargo B., A. (5 marzo 1980). *Mi canto es para quien tenga un universo interno y el espíritu limpio y claro: Atahualpa Yupanqui.* Nota periodística publicada posiblemente por el diario *Excélsio*r de México. Código en el archivo: 5.1_MEX_19800305_sn

[23]Los poemas *Dios me entiende* y *El cielo* aparecieron en el libro *Guitarra: poemas y cantares argentinos*, publicado por primera vez en 1954. El poema *Piegras* se publicó en el primer libro de Atahualpa, *Piedra sola* (1941).

[24]*De paso por Clodomira / Ya voy llegando a San Gil / Cantaré unas alabanzas / Que a mi santo prometí. Estribillo: Polvaredal / Sigo tu luz / Quiero llegar hasta tu cruz.* Escondido compuesto por Carlos Carabajal y Juan José Simón, Miguel Simón y Juan Simón

del cardon[25], están muy enraizados en la gente. *¡Lo que puede el cielo cuando quiere Dios! ¡Se ha sanao mi chango, m'hi compuesto yo…!* dirá Yupanqui en el poema *Promesante*[26] frente a Tatacita Dios. En Atahualpa opera ese sustrato cultural mestizo y lo expresa de una manera superlativa.

HenP: La introspección de la baguala, la forma poética más antigua u originaria de Argentina, resuena en la obra de Atahualpa, ese silencio andino, esa pregunta existencial callada que tan bien traduce Yupanqui...

DV: Atahualpa se refiere de modo insistente al silencio del indio, quien parece vivir lo sagrado como algo natural, no como algo extraordinario, porque lo místico es más cotidiano. Es lo que más me ha costado comprender al principio, porque en nuestras culturas el misterio está más alejado.

MC: Es muy interesante, me queda resonando mucho esto de la cotidianeidad de la experiencia mística o espiritual o luminosa. Para el que está todo el día en la naturaleza, el canto del viento o el hechizo de la tierra son más cercanos.

DV: Pienso que la misma intimidad que guarda para hablar del amor, es la misma intimidad o el mismo pudor que muestra para hablar de lo sagrado.

MC: La expresión *Dios es aquel a quien solo el silencio nombra…* me parece de una enorme honestidad… Rastreando su biblioteca, vemos tres ejemplares de *Cartas a un joven poeta* de Rilke… *las cosas que verdaderamente importan ocurren en un territorio en donde nunca han entrado las palabras*[27]…

HenP: Y qué pasa con las místicas orientales, más oceánicas, menos personales, las que expresan que somos parte de la tierra. ¿Se relaciona con la expresión que recupera Atahualpa *runa allpa kamaska, el hombre es tierra que anda*?

DV: Sí, en la visión de Yupanqui el hombre es parte del terruño, parte del sito que habita. Pero en Occidente se ha llegado a una gran separación de la tierra.

MC: Yo he intentado rastrear la expresión *runa allpa kamaska*. Yupanqui dice que la ha escuchado del cacique Choquehuanca, pero no sé…la he buscado de todas las maneras posibles y no encuentro esa referencia.

HenP: Quizás Atahualpa emplea introducciones como *esto lo oí decir a un paisano, lo escuché de…* etc. para perseguir ese anonimato que tanto anhelaba. Por otro lado, estas formas siguen el estilo de autores admirados por él, como Borges, *Leí en…*; o Cervantes, *En un lugar de La Mancha…*

MC: Es probable que recurra a la ficción, es decir, que sus propios hallazgos o sentencias los

---

[25]*Vine del cerro trujiendo una flor, / Virgen del Valle la truje pa´vos, / pa´que aliviés mi dolor / l´hai de poner en tu altar, / la flor del cardón, la flor del cardón.* Vidala compuesta por Manuel Acosta Villafañe.

[26]El poema *Promesante* se publicó por primera vez en el libro *Piedra Sola* (1941).

[27]La frase aparece en el párrafo inicial del capítulo 1. En la Biblioteca La capataza, hay tres versiones de este título en español: LIT UNI 216, COLECCIÓN YUPANQUI 1064 y 1324; y una en francés COLECCIÓN YUPANQUI 853.

presente como dichos por otro. Es verdad que es un recurso muy borgiano, y con la admiración que sentía por Borges…

DV: Esto ocurre también con un hombre que está en un boliche en un bar, y dice que escuchó de él la frase *lo bello de mi canto lo pone el paisaje*… Es decir que cita a alguien que es un anónimo…

HenP: Volviendo a ciertos vínculos con la filosofía o la espiritualidad oriental como, por ejemplo, la idea de que *el cielo está dentro de uno y está el infierno también…*

DV: Creo que esos versos ilustran mucho la conexión, el puente con lo oriental. En La Capataza vi un libro que me llamó la atención, *Zen y el arte de los arqueros japoneses*, de Eugen Herrigel[28]. Apenas llevaría un mes conociendo la obra escrita de Yupanqui, y los estudios que se han hecho sobre ella, y ya me llamaba la atención que la espiritualidad solía ser un punto clave, el centro de muchos de ellos. Leyendo el librito, que no es muy largo, vi que también se podían trazar paralelismos entre los relatos que hace el autor, alemán, sobre las lecciones que recibió del arte del tiro con arco en Japón: los silencios de los maestros podían compararse con los silencios que recurrentemente atribuye Yupanqui a los paisanos, a los amautas, a los escuchados y sus tantas palabras diarias. También el estirar espiritualmente el arco, es decir, por dentro, con lo que decía Yupanqui sobre la gente que canta desde adentro. La toma de conciencia que se intenta alcanzar con este arte es que no es el arquero el importante, sino la ceremonia en sí, tampoco el arquero se debe vanagloriar si acierta, concuerda igualmente con la idea de Yupanqui sobre la gloria de lo anónimo. Incluso se daría en este caso la condición de una espiritualidad sin finalidad, que concordaría con las ideas de Máximo Arbe sobre el andar yupanquiano[29]. Pensé, entonces, que podría considerarse a Yupanqui un arquero japonés de igual manera que se le podría considerar un cristiano cuya liturgia no sigue la norma eclesiástica. Hay algo cierto: la espiritualidad en Yupanqui está presente, venga el lector de la cultura espiritual que venga, en él encuentra imágenes, símbolos o metáforas que puede relacionar con su propia vida interior.

HenP: En este diálogo nos está quedado fuera el tema del camino…

MC: Imposible no mencionar entonces a Michel de Certaux[30] *místico es el que no puede dejar de caminar*, un autor que es muy improbable que haya sido leído por Atahualpa, pero es lo que Yupanqui hace permanentemente, no deja de buscar, de caminar. *Lo ando campeando, a vece se me hace que converso* dice en una entrevista que le realizó la

[28]Herrigel, E. (1959). *Zen y el arte de los arqueros japoneses.* Buenos Aires: La Mandrágora, 1959. En la Biblioteca La capataza: FIL 61.

[29]Arbe, M. (2012). *¡Andar porque sí nomás!: la filosofía de Atahualpa Yupanqui.* La Calera: Industria Gráfica Cervantes. En la Biblioteca La capataza: FOLK YUP 14.

[30]"*es místico aquel o aquella que no puede parar de caminar y que, con la certidumbre de lo que le falta, sabe, de cada lugar y de cada objeto, que no es eso, que uno no puede residir aquí, ni contentarse con esto. El deseo crea un exceso. Excede, pasa y pierde los lugares. Hace ir más lejos, a otra parte. No habita en ningún lugar. Es habitado*". Esta frase aparece en la obra La fábula mística, de Michel de Certau (1925-1986), editada en español por Siruela, Madrid, 2006, p. 294.

periodista Mona Moncalvillo[31].

DV: Y siempre es algo misterioso, y que no puede expresarse. Me gusta un poema que leí en el archivo que comenzaba *La calle. A dónde está la calle…*[32]

La calle
(fragmento)

Oh, Dios, señálame la calle donde al final se miren
los hinojos crecidos, la enredadera inquieta
de campánulas blancas, o azules, color sueño inocente.
Yo quiero ver las piedras del camino, cuando el sendero
ha olvidado su condición de calle pueblerina.
Piedras con todas las historias
del adiós y el retorno, del llanto y la sonrisa,
pero allá, bajo el árbol, envuelto en los aromas del rocío.
Historias escondidas, gastadas y sagradas,
como esas piedras rotas y dispersas del camino y el campo.
Señaladme, por Dios, cuál es la calle.
Mi corazón mi sangre,
con todos los ayeres de mi adentro
busca la calle que lleva al campo.
A dónde está esa calle. ..?

Fecha de la entrevista: 30 de noviembre de 2025

[31]Entrevista publicada en el nro. 69 de la *Revista Humor* (octubre de 1981): "M. Moncalvillo: *–¿Usted lo encontró a Dios?* [A. Yupanqui]: *–Y... hace años que lo ando campeando... A veces se me hace que converso*". La respuesta de Atahualpa continúa: "*Creo mucho en lo que leí alguna vez, de uno de los profetas más allegados al idioma castellano, Isaías, y la definición que hace Isaías me gusta mucho, porque se parece a lo de nuestros paisanos, nuestros abuelos... Dios es aquel a quien solo el silencio nombra... Vale decir que aquel que usa mucho la palabra Dios, ¿no será como el gallego vendedor de yerba que nombra mucho lo que quiere vender...? Si tanto adoras a Dios, y tanto bien te hace, no lo nombres muy seguido, sino en tu profunda intimidad*", p. 74. Código en el archivo: 5.1_ARG_198110xx_humor.
[32]Poema *La calle*. Copia de manuscrito dactilografiado con firma manuscrita A. Yupanqui. Código en el archivo: 3.2.1.1_copia_d104.